

**CRONICA
DEL
IV CONGRESO DE
"LEIGOS PARA A ANIMAÇÃO CRISTA DA ORDEM
TEMPORAL"**

Fátima, del 5 al 8 de octubre de 1972.

Hasta no hace muchos años Portugal se ha mantenido relativamente a cubierto del llamado «viento de la historia». A pesar de las presiones «anticolonialistas» ha mantenido sus provincias ultramarinas sin miedo a los sacrificios de una guerra cuando ha sido necesario.

Pero, desde la muerte de Salazar y el año que le precedió, la apertura a las influencias revolucionarias del exterior se han empezado a sentir en los diversos ámbitos de la vida social. No quiere esto decir que Portugal haya perdido su cordialidad característica o que se haya dejado llevar de la tentación económica de la noche a la mañana. Sin embargo, especialmente en la enseñanza, se percibe una acentuación del pensamiento contrario a su política tradicional.

De la preocupación nacida ante dicho estado de cosas se hace reflejo el Círculo de Estudios Sociales VECTOR, cuyo IV Congreso se ha celebrado recientemente en Fátima.

Amigos españoles de la CIUDAD CATOLICA, como en años anteriores, acudieron a la cita. En esta ocasión fueron ocho los representantes, de los cuales, cuatro jóvenes estudiantes. Juan Vallet de Goytisolo, que había asistido ya en otra ocasión, actuó como Presidente de una de las sesiones.

Los organizadores del Congreso recibieron y trataron con la proverbial deferencia portuguesa a nuestros representantes; les ofrecieron la mesa presidencial en varias de las ocasiones y les facilitaron uno de los «stands» para la venta de libros y publicaciones de Verbo, que interesaron grandemente a los concurrentes.

Otros «stands» que tenían especial interés eran los de las revistas Resistencia, Hora Presente (brasileña), Contacto, etc. ... En Lisboa

me llamaron la atención unos inmensos carteles de propaganda contra la droga, campaña nacional que había instalado otra mesa en el congreso de VECTOR.

La organización no tuvo defectos, a pesar de la complicación que suponía alojar a varios cientos de congresistas en lugar tan frecuentado y pequeño como Fátima. En esta ocasión, la mecánica se modificó de acuerdo con el método del «Office International», más experimentada en estos menesteres. Se introdujo así el sistema de forums simultáneos, lo cual permite un mayor número de intervenciones y más fluidez en las intervenciones subsiguientes.

He dicho que se dejaba sentir en el Congreso el buen gobierno de que aquella nación ha gozado, y ello se percibía en la elevada cantidad de asistentes, y muy especialmente en el elevado espíritu de los muchos jóvenes que entre ellos había. Trabajamos fácilmente amistad con la mayoría de ellos, a pesar de la dificultad del idioma. La especial simpatía y educación portuguesa, unida a la similitud de espíritu, permitió el rápido entendimiento. Hace años ya que ha desaparecido de España una juventud que, como esta, no necesita de emociones y placeres cada vez más excitantes para su vida diaria y narre con orgullo cómo ha participado en la guerra.

Otro rasgo que deja ver la trascendencia de la asociación VECTOR en Portugal era la retransmisión de las conferencias por «Radio Universidad», lo cual en nuestro país se nos antojaría quimérico.

Los temas desarrollados se centraban en los problemas de política inmediata que padece Portugal. Entre las ponencias cabe destacar la del Dr. D. Antonio da Cruz Rodrigues, alma del Congreso, a quien hemos visto varias veces en nuestras Jornadas de amigos de la Ciudad Católica. Intervenciones de gran interés fueron las del prestigioso historiador del derecho, Prof. Braga da Cruz y la del Dr. de Sousa Soares, catedráticos de universidad y también éste afamado medievalista que versó sobre la tradición y el futuro patrios.

El Dr. D. Rumeu Duarte Ramos expuso con gran precisión los problemas que afectan a la universidad portuguesa, objetivo principal de la propaganda revolucionaria como sucede en toda Europa. En el diálogo animadísimo que suscitó dicho forum fue destacada la falta de instrucción patriótica en la enseñanza oficial, que, si bien

no afecta sólo a Portugal, se presenta allí de manera más acuciante por la imposibilidad de mantener una guerra sin convicciones profundas. Tras él tomó la palabra el profesor español D. Rafael Gamba que habló sobre la significación última de las reformas de enseñanza como la que padecemos en este momento. Sus palabras despertaron gran interés, lo cual motivó una ampliación de programa para permitir al Sr. Gamba una exposición más prolongada del tema.

Las reformas de enseñanza, señaló Gamba, pretenden la total dependencia del profesorado con respecto a los organismos estatales centralizados de la educación. El método seguido en la actual ley General de Educación lo constituyen los cursillos de profesorado (ICE), férula por la cual ha de pasar sin remisión todo licenciado que pretenda impartir sus conocimientos. Allí aprenden qué han de enseñar y cómo han de enseñar; el catedrático de Instituto, que ya no tendrá autonomía alguna, pues las cátedras por oposición serán suprimidas según la ley, se convertirá en uno de los elementos de la máquina totalitaria. La doctrina oficial descenderá obligatoriamente de los cursillos de profesorado, cuya valoración se aumenta hasta ser varias veces superior al doctorado y a la experiencia de muchos años, hasta el profesor, y de ahí al alumno, de modo que todos abrevarán del omnisciente y todopoderoso Estado. La personalidad del catedrático desaparece del todo, y el profesor no tendrá así más remedio que acatar los enfoques doctrinarios centralizados, so pena de perder su colocación y sustento. En España ya se empieza a enseñar dogmáticamente que la enseñanza consiste en presentar un abanico de posibilidades al pupilo, cuya única función será de esta manera «realizarse libremente». Las reformas de enseñanza, con su apariencia de inocentes reestructuraciones de organismos educacionales tienen un fin mucho más profundo que atenta contra el fundamento mismo de la sociedad.

Hemos de mencionar la ponencia del Dr. Ploncard d'Assac, que fue leída en ausencia de su autor. Otras destacadas conferencias fueron la del Prof. Miranda Barbosa, de gran prestigio en Portugal, y la de Jean Beaucaudray, en la mañana del tercer y último día de este Congreso, que se clausuró en la tarde del 8 de octubre de 1972.

Damos a continuación el texto de esta última e importante conferencia.

J.-M. G. G.